

---

CARBONELL, CLAUDIA

*Romper el hechizo. Filosofía, drama e imagen en Platón*, EUNSA, Pamplona, 2022, 223 pp.

Las primeras líneas del nuevo libro de Claudia Carbonell traen un conocido pasaje del *Parménides* en el que se recuerda al joven Sócrates que es preciso recorrer todos los caminos para dar con la verdad (136e). Como en trabajos anteriores, la pensadora centra su atención en la filosofía griega para mostrar que ahí radica nuestro comienzo, nuestro pasado y, por eso mismo, nuestro presente y futuro. Quiere mostrar que cada escrito platónico inaugura lo que ha querido ser siempre la filosofía: “cuestionamiento sobre nosotros mismos y sobre lo que nos rodea, sin tomar atajos ni sucumbir ante las ilusiones cómodas que invitan al descanso del pensamiento” (p. 10). Como el pathos de la filosofía consiste en buscar siempre su propio principio, su origen, Platón es un contemporáneo de todas las épocas. Muchas preocupaciones actuales aparecen ya intuidas, esbozadas y discutidas en los diálogos platónicos: el lenguaje, la imagen, la copia y el original, la escritura, la relación entre el sujeto y su pensamiento, por mencionar algunas.

Es admirable que, dentro de los escritos de la antigüedad, los diálogos platónicos son casi una anomalía, al haber sobrevivido sin ser mutilados, a diferencia de casi todos los demás textos de la antigüedad filosófica. Tal vez, como sugiere Carbonell se deba a que, desde siempre, se vio en la unidad dramática de los diálogos algo que vale la pena conservar y que no puede ser fragmentado. Ciertamente su estructura dialéctica no permite tratarlos como exposiciones sistemáticas del pensamiento platónico y explica que las lecturas e interpretaciones hayan oscilado tradicionalmente entre paradigmas contrarios. Pero, ¿por qué Platón escribió solo diálogos? ¿Era esta solo una opción entre otras, o hay una íntima relación entre la filosofía platónica y su exposición filosófica?

La autora persigue, precisamente, responder a la pregunta cuál es la imagen de la filosofía que se desprende de la consideración dramática de algunos diálogos tardíos. ¿Qué papel juegan las imágenes, las puestas en escena, los personajes y otras estrategias literarias en

la elaboración de las teorías y argumentos platónicos y qué significación tiene todo ello para la discusión filosófica? El estudio se centra en tres diálogos tardíos (*Parménides*, *Teeteto* y *Sofista*), en los que “hay una reflexión explícita sobre el lenguaje, la interpretación, la escritura y el papel de la imagen” (p. 57). En ellos se produce, además, un giro notable en el pensamiento de Platón: pone en tela de juicio su propia doctrina y examina la llamada teoría de las ideas, su alcance y sus posibilidades.

El presupuesto de la detenida y, a la vez, apasionada lectura de estos diálogos que ofrece Carbonell es que en la misma exposición dramática comparece un modo de entender el quehacer filosófico (p. 48). En efecto, para Platón, el punto de partida de un examen dialéctico es muchas veces una ficción que actúa como hipótesis, que permite el avance del pensamiento, siempre y cuando se reconozca también el carácter representativo de esa ficción. Así, la forma dialógica, los aspectos y estrategias dramáticas y narrativas son parte de la misma reflexión filosófica.

A lo largo de los capítulos del libro la autora va mostrando cómo sirven los recursos dramáticos a la formulación correcta del problema filosófico, por qué esas inconsistencias, vacilaciones, dudas, vueltas a empezar que pueblan los diálogos platónicos. Nos confirma que no son solo juegos de un hombre cultivado para la política, forzado interiormente por el destino de su maestro Sócrates a hacer filosofía, pero que en el fondo se sintiera siempre un artista incomprendido. En los diálogos comparece el hombre Platón, a la vez político, educador, artista y dialéctico. Y junto a esto, se perfilan tres figuras dominantes de la época clásica griega: el sofista, el político, el filósofo. Para ello, Platón se sirve de metáforas o imágenes (p. 161) que no han dejado de cautivar a sus lectores de todos los tiempos; también a Carbonell, que en su presentación y análisis muestra su oficio y saber filosóficos.

Platón atribuye a la dialéctica la función de poder captar el todo en una visión de conjunto. Como Aristóteles, reclama para la filosofía una cierta captación de la totalidad, que permita poder conocer el ente en cuanto ente, no en sus determinaciones singulares, sino en aquello por lo que todo es. Por tanto, ha de ser posible otro

modo de ocuparse de la totalidad, de habérselas con ella (p. 205). Pero esto solo es posible en el ámbito de la producción de imágenes o representaciones. Ya sea con *eikones* (representaciones verosímiles) o *phantasmata* (apariencias engañosas), el ser humano conoce totalidades imaginando, creando (p. 206). Por eso, Carbonell considera que la forma dialógica no es una forma de comunicación filosófica entre otras. Mediante estrategias narrativas, Platón refuerza el carácter de representación que tiene la exposición discursiva de la filosofía, y, no obstante, consigue mostrar cómo esa representación —como todas las que usan lenguaje— no está abocada al engaño. Sobre la imagen se puede reflexionar, pensar, dialogar, dirimir su estructura y su capacidad de captar la totalidad de lo real. Y por eso se puede re-escribir, volver sobre ella, modificarla.

Claudia Carbonell acredita en ese trabajo un conocimiento y una sintonía con Platón excepcionales. No hace una lectura erudita, sino filosófica; no se enreda en discusiones meramente técnico-filológicas. Con un hábil manejo de la tensión expositiva característica de los diálogos, lleva al lector de la mano hacia los auténticos rendimientos de la discusión, sin caer en el desánimo ni en la precipitación. Constituye una ayuda inestimable para los admiradores de Platón, tanto como para los que aspiran a serlo. Nos invita a leer los diálogos también por la parte de atrás: a detectar los marcos duplicados, el modo de hacer explícito el proceso creativo de la escritura de la filosofía, de la elección de las imágenes y mitos que se examina y discute en cada diálogo. Todo ello para reconocer su verdad y su falsedad. Todo ello, en Platón, es hacer filosofía, concluye la autora.

Lourdes Flamarique

Universidad de Navarra

lflamarique@unav.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.2.010>